

# **POLÍTICA GUERRA Y ESTRATEGIA**

## **Introducción**

El objetivo del presente trabajo es el de dilucidar las relaciones existentes entre la política nacional, la guerra y la estrategia. Es de mucha importancia y actualidad la discusión sobre estos temas en estos días cuando se debate y se han generado razonables dudas al respecto de cómo se están gestionando tanto la estrategia nacional, como la estrategia militar y los niveles operativo y táctico, en la situación de conflicto armado no internacional que enfrenta el Estado ecuatoriano

Este corto estudio inicia con el análisis de las relaciones entre la política y la guerra, en términos académicos y doctrinarios, en los aspectos generales y tradicionales, pero, en particular, por ser este el tema que actualmente preocupa al país, se enfoca en los nuevos tipos de guerra, que han surgido debido a los acelerados cambios en la tecnología y por presentarse, en la actualidad una confrontación a nivel mundial entre Estados y organizaciones criminales de diverso tipo, en situaciones que- en sentido contrario al esperado- la asimetría de poderes no siempre es favorable a los primeros. Luego el análisis se refiere a las relaciones entre la política y la estrategia en la conducción del conflicto, partiendo de la gran estrategia a nivel político, pasando por las estrategias particulares, para terminar con la estrategia militar, el arte operativo y el nivel táctico. Muy someramente se topa también el asunto de las relaciones entre los políticos y los mandos militares.

El método aplicado es descriptivo e interpretativo y la investigación cualitativa, orientada hacia teorías desarrolladas por grandes tratadistas, cuyo pensamiento orienta en muchos países a la conducción política y estratégica para la protección de los intereses vitales de sus naciones.

### **1. La política y la guerra**

Responder a la pregunta: “¿Qué es la guerra?” implica una tarea compleja. En Roma, Marco Tulio Cicerón (106 a. C.-43. a. C.) se refirió a ella como un enfrentamiento violento, cualquier forma de choque armado, incluido el duelo. El suyo fue el concepto de mayor difusión durante un extenso período. El célebre Hugo Grocio (1538-1645), jurista y poeta holandés, coincidió con esta definición. Solamente en el siglo XVIII, Juan Jacobo Rousseau (1712-1778) clarificó y delimitó su alcance: “La guerra no es una relación de hombre a hombre, sino una relación de Estado a Estado, en la que los particulares solo son enemigos accidentalmente, no como hombres sino como ciudadanos; no como miembros de la patria, sino como defensores de los suyos... solo la violencia organizada entre grupos consolidados merece ser llamada guerra. La guerra es una condición permanente que requiere relaciones constantes... la raíz de la guerra entre

Estados es la desigualdad entre naciones y la desigualdad entre los hombres tiene límites más nítidos que la desigualdad entre los estados”<sup>1</sup>.

Clausewitz define a la guerra como un duelo ampliado, en el cual cada uno de los contendores trata de imponer al otro su voluntad, por medio de la fuerza física: “La guerra no es más que un duelo en una escala más amplia... podríamos representarla como dos luchadores, cada uno de los cuales trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física, su propósito siguiente es abatir al adversario e incapacitarlo para que no pueda seguir con su resistencia... La guerra constituye, por tanto, un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad... Para enfrentarse a otra fuerza, se recurre a las creaciones del arte y la ciencia”<sup>2</sup>.

Este autor considera también que la guerra es una forma de relación social, similar al comercio, pues implica intereses y actividades humanas, y a la política, a la que piensa podría considerarse como una especie de comercio a gran escala que constituye la matriz en la que se desarrolla la guerra. Para Mao Tse-Tung: “La guerra, que ha existido desde la aparición de la propiedad privada y las clases, es la forma más alta de lucha para solucionar las contradicciones entre clases, naciones, Estados o grupos políticos, cuando estas han llegado a una determinada etapa de su desarrollo”<sup>3</sup>.

Colin Gray afirma que: “Toda guerra en cualquier lugar y en todo momento tiene un contexto político... La guerra, como afirma Clausewitz, “no es un mero acto de política sino un verdadero instrumento político una continuación de la actividad política por otros medios”. La violencia organizada se convierte en guerra sí y cuando sus motivos y sus consecuencias son políticamente inteligibles”<sup>4</sup>. Utiliza el pensamiento de Tucídides, cuando afirma: “La guerra se puede librar principalmente por interés (oro), gloria o reputación (o no); de hecho, por una amplia gama de motivos. La guerra y sus formas de combate tiene consecuencias políticas, es decir, afectan directa o indirectamente a las relaciones de influencia entre los combatientes. Esto no significa que la guerra sea una actividad política, porque no lo es, pero es una actividad que invariablemente tiene un significado político”<sup>5</sup>.

Thomas Hobbes, un político realista, considera a la guerra como el resultado de: “...La inclinación general de la humanidad entera en un perpetuo e incesante afán de poder que cesa solamente con la muerte... de aquí se sigue que los reyes, cuyo poder es más grande, traten de asegurarlo en su país por medio de leyes y en el exterior mediante guerras... La pugna en riquezas, placeres, honores u otras formas de poder, inclina a la lucha, la enemistad y la guerra. Porque el medio que un competidor utiliza para la consecución de sus deseos es matar y sojuzgar, suplantar o repeler al otro”<sup>6</sup>.

Clausewitz ubica la guerra en el espacio de la política y para quien ésta es: “... algo limitado, que debe ser considerado parte del todo que es la política. El concepto de la guerra está dominado por el concepto supremo de la política, que tiene también su lógica interna: los conflictos de la sociedad humana... La política es el terreno donde se libran

---

<sup>1</sup> ROUSEEAU J. J (1978). El contrato social. Ed. Vosgos S.A. Barcelona, p. 45.

<sup>2</sup> CLAUSEWITZ Karl (1999), De la guerra. Ed. Idea Books, España, p.29.

<sup>3</sup> TSE-TUNG Mao (1967), Selección de Escritos Militares. Ed. Lenguas Extranjeras. Pekín, p. 84.

<sup>4</sup> GRAY S. Colin (2016) Strategy and Politics, Routledge, New York, p.10

<sup>5</sup> Ibidem

<sup>6</sup> HOBBS Thomas (1993), Del Ciudadano y Leviatán. Ed. Tecnos. Madrid, p. 115-116.

los conflictos de intereses... constituye, por tanto, un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad...”<sup>7</sup>.

El erudito general hizo famosa la frase: “La guerra es una mera continuación de la política por otros medios; no constituye simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política por otros medios...un medio, y nunca el medio cabe ser pensado como desposeído de objetivo”<sup>8</sup>. Una afirmación tan clara, validada por la experiencia histórica, es aplicable a la realidad actual, con las variaciones que ameritan las nuevas circunstancias del sistema internacional y propio de cada país.

En el capítulo VI de su trascendente obra, el autor trata sobre la influencia del objetivo político sobre el propósito militar: “... la causa política de la guerra siempre tiene gran influencia sobre la manera en la que esta es dirigida”<sup>9</sup>. La guerra es, por tanto, instrumental a la decisión política, un elemento más del intercambio político que carece de existencia independiente. Según Clausewitz: “Sostenemos, por el contrario, que la guerra no es más que la continuación del intercambio político con una combinación de otros medios. Decimos con «una combinación de otros medios» a fin de afirmar, al propio tiempo, que ese intercambio político no cesa en el curso de la guerra misma...” El autor afirma, inclusive, que la guerra no puede seguir sus propias leyes, sino que participa de las de la política: “La política, al hacer uso de la guerra, evita todas las conclusiones rigurosas que provienen de su naturaleza, se preocupa poco de las posibilidades finales y solo se atiene a las probabilidades inmediatas... La política convierte a los elementos poderosos y temibles de la guerra en un simple instrumento... Los centinelas no son apostados ni las patrullas enviadas a hacer sus rondas, basándose en consideraciones políticas; pero su influencia es muy decisiva con respecto al plan de toda la guerra, de la campaña y a menudo incluso de la batalla”<sup>10</sup>.

No obstante, el tratadista aísla la conducción de la guerra del accionar político, asumiendo que en esta pueden cometerse errores, tomarse decisiones por ambiciones, intereses o vanidad de los gobernantes y los grupos que representan, porque: “... en ninguna circunstancia puede considerarse al arte de la guerra como el preceptor de la política y solo podemos considerar... a la política como la representación de los intereses de la comunidad entera... la política es la facultad inteligente, la guerra es solo el instrumento y no a la inversa. La subordinación del punto de vista militar al político es, en consecuencia, lo único posible”<sup>11</sup>.

Lo indudable es que la guerra es un hecho político, posiblemente el hecho político por excelencia y, por lo mismo, es fruto de una decisión política que, además, “... proporciona significado y decisiones políticas a la gran estrategia que, a su vez, contextualiza y prioriza a la estrategia militar. La estrategia militar proporciona el significado contextual a las operaciones que necesariamente se llevan a cabo tácticamente. La política y sus consecuencias son un arte creativo no una ciencia, a pesar de las extravagantes afirmaciones en sentido contrario”<sup>12</sup>.

---

<sup>7</sup> CLAUSEWITZ Karl (1999), De la guerra. Ed. Idea Books, España, p. 29.

<sup>8</sup> Ibidem. p. 49

<sup>9</sup> Ibidem. p. 290.

<sup>10</sup> Ibidem. p. 293.

<sup>11</sup> Ibidem. p. 294.

<sup>12</sup> GRAY Colin, Ob. Cit., pp. 43-44

El enfoque marxista considera, tanto las guerras internas como las internacionales son expresiones de la lucha de clases. Las guerras se producen cuando existen contradicciones irreconciliables entre estados o grupos políticos organizados. Para Mao Tse-Tung existen contradicciones en todos los procesos sociales y políticos. En la sociedad capitalista la contradicción principal es la existente entre las clases capitalista y proletaria. La lucha de los contrarios se expresa en antagonismos que provocan, en determinado momento del proceso histórico, guerras internas y externas. "... Al alcanzar cierta etapa de su desarrollo, la contradicción entre dos clases adopta la forma de antagonismo abierto y se convierte en revolución"<sup>13</sup>. Este pensamiento legitimó las guerras subversivas de fines del siglo pasado.

Del mismo modo que lo hace al definir el conflicto, Marx caracteriza a la guerra como una condición endémica de sociedades, fundadas sobre la base de relaciones de producción antagónicas: las sociedades esclavista, feudal y burguesa. Esta situación no habría existido en la comunidad primitiva y dejaría de existir en la sociedad comunista, en la cual sobrevivirían solamente conflictos subjetivos o psicológicos entre los ciudadanos. En una humanidad sin clases y sin explotación, la guerra dejaría de tener sentido.

Desde Taipei, el general Wang Sheng explica que la guerra es 30% de esfuerzo militar y 70% de esfuerzo político; 30% de esfuerzo frente al enemigo y 70% en su retaguardia. A la guerra política la subdivide en guerra de estratagemas, ideológica, de organización, psicológica, de inteligencia y de masas<sup>14</sup>.

De las definiciones y opiniones presentadas, podemos extraer algunos elementos comunes: intereses encontrados e incompatibles; dos o más beligerantes, que pueden o no ser estados; objetivos políticos; medios de fuerza; voluntad del ejercicio violento del poder y causas justificadoras o razones convincentes que, en más de una ocasión, disfrazan la verdadera naturaleza de los objetivos políticos.

En la historia de la humanidad, las causas de las guerras han sido tantas como las circunstancias, de lo más diversas e inclusive inverosímiles, que las motivaron. Es, por lo mismo, mucho más fácil referirse a las causas de una guerra en particular, que enumerar las causas de la guerra como fenómenos de alcance general. La decadencia de los imperios, el fracaso de sistemas políticos, la agresividad humana, el deseo de gloria, los afanes hegemónicos de los estados o de grupos poderosos, las conspiraciones políticas, diversos criterios geopolíticos, el control de recursos estratégicos, cuestiones raciales y religiosas, divergencias ideológicas, rivalidades económicas, son entre tantas otras, causas que, combinadas o no, han generado y siguen generando las condiciones para el enfrentamiento violento.

Por lo anterior, Marcel Preslot afirma que: "... la guerra es (o ha sido) un fuego que casi cualquier cosa (o combinación de cosas) puede encender o alimentar. Incontables factores biológicos, psicológicos, materiales y políticos pueden provocar la guerra; incontables elementos del sistema internacional, incontables elecciones de metas de la política

---

<sup>13</sup> TSE-TUNG Mao, Ob. Cit. p. 369

<sup>14</sup> SHENG, Wang (1990), Teoría y práctica de la guerra política, Colegio Fu-Hsing-Kang. Taipei, p. 4 y sig.

exterior y medios tecnológicos pueden dar forma a sus contornos”<sup>15</sup>. Para lograr un análisis sistemático de las causas de la guerra es, por tanto, necesario enfocar la atención al papel que desempeñan, el hombre, la sociedad, el Estado y la comunidad internacional. Además, la importancia de este tema radica en que, para lograr evitar la guerra y preservar la paz, es importante entender con claridad las causas que la motivan.

Siguiendo el pensamiento de Tomas Hobbes, las principales causas de la guerra provienen de la naturaleza humana, los grupos sociales en que estos desenvuelven sus actividades, el Estado del que son parte y el sistema internacional. En relación con el ser humano, Hobbes encuentra tres causas principales de discordia, resultantes de la naturaleza del hombre: “Primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria... La primera causa impulsa a los hombres a atacarse para lograr un beneficio; la segunda, para lograr seguridad; la tercera para ganar reputación... Con todo ello, es manifiesto que, durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se halla en la condición o estado que se denomina guerra. Porque la guerra no consiste solamente en batallar, en el acto de luchar, sino que se da durante el lapso en que la voluntad de luchar se manifiesta de modo suficiente”<sup>16</sup>.

El gran historiador Eric Hobsbawn se refiere al tema en los siguientes términos: “Como ya sucediera durante todo el siglo XX, vivimos en un período marcado por la ausencia total de una autoridad global eficaz y capaz de controlar o de resolver los conflictos armados. La globalización ha avanzado en casi todos los aspectos –en el económico, en el tecnológico, en el cultural e incluso en el lingüístico– menos en uno: política y militarmente, los estados territoriales siguen siendo las únicas autoridades reales”<sup>17</sup>.

Por similares razones, Hoffmann afirma: “La política internacional es un ‘estado de guerra’, una competición de unidades en estado de naturaleza, que no conocen otras restricciones que aquellas impuestas por las cambiantes necesidades del juego y las superficiales conveniencias de los jugadores. Obviamente, existen oasis de verdadera paz y períodos en los cuales la competición es menos feroz, pero, como he tratado de sugerir, el «estado de guerra» es el aspecto dominante en las relaciones internacionales”<sup>18</sup>. “La misma institución, el Estado, celebrada como la fuente de orden, la libertad y la moralidad para los ciudadanos, también ha resultado ser una fuente de caos internacional y, por consiguiente, de peligro físico y agonía moral”<sup>19</sup>.

La anarquía del sistema internacional se explica, en gran medida, por la debilidad de los organismos internacionales y del derecho internacional. No cabe duda de que la anarquía en el escenario internacional es y ha sido la causante de la mayor parte de guerras en la historia del mundo, en virtud de que se aplica la ley del más fuerte y los Estados sienten que puede estar en riesgo su seguridad e intereses vitales. Entonces, parecería obvio que, para atacar las causas de las guerras, se debe crear o fortalecer mecanismos de prevención; fortalecer el derecho; vigorizar las instituciones regionales y mundiales; crear nuevos organismos de solución pacífica de controversias, cuyas resoluciones tengan carácter obligatorio; y perseguir, sin contemplaciones de índole política, a los responsables de crímenes internacionales como el genocidio, la limpieza étnica, violaciones, infracciones

---

<sup>15</sup> PRESLOT Marcel (1964), *La ciencia política*, Bogotá. Ed. Túpac Amaru. p.91.

<sup>16</sup> HOBBS Thomas, *Ob. Cit.* p. 124-125

<sup>17</sup> HOBBSAWN Eric (2012), *Guerra y paz en el siglo XXI*. Ed. Sol 90. Argentina, p.33.

<sup>18</sup> HOFFMAN Stanley (1987), *Jano y Minerva, Ensayos sobre la guerra y la paz*. Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, p.9

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 38

contra los derechos humanos de las personas, comunidades, pueblos, etnias y nacionalidades.

En la actualidad, los problemas se han complicado en virtud de la nueva realidad que vive el sistema internacional y los estados, enfrentados a situaciones que se habían advertido con mucha anterioridad, pero que no recibieron la atención oportuna que debía esperarse. El crecimiento de la población mundial, que supera los 7 000 millones de personas, sobrepasa la capacidad del planeta para entregar los recursos que aseguren su supervivencia. Ya existen problemas internacionales por la escasez del agua. El cambio climático afecta a los recursos naturales y atenta contra la estabilidad política interna y externa. La guerra directa entre Estados ha dado paso a guerras civiles, calificadas como globales, en las cuales asuntos religiosos, culturales, tribales y delincuenciales provocan los enfrentamientos entre estados y al interior de estos. La soberanía, uno de los pilares que sostenían la organización internacional, se ha visto debilitada en un entorno de agresiva globalización. Hay quienes sostienen que la guerra, entendida como un enfrentamiento armado entre entidades políticas soberanas, se está convirtiendo en un fenómeno general, global e interminable.

Por esto, mientras que Francis Fukuyama celebraba el fin de la Historia, con el triunfo definitivo del capitalismo económico y la democracia liberal, en 1993 Samuel Huntington planteó que más agudos que los conflictos ideológicos fueron siempre los de identidad: “Sabemos quiénes somos solamente cuando sabemos quiénes no somos y, con frecuencia, sólo cuando sabemos contra quienes estamos”. Según él, los conflictos culturales más peligrosos son los que se producen a lo largo de las líneas divisorias existentes entre las civilizaciones<sup>20</sup>. Las sociedades unidas por la ideología o circunstancias históricas, pero divididas por la civilización, o se deshacen o están sometidas a gran tensión. “A medida que una guerra de fractura se intensifica, cada bando ‘demoniza a sus adversarios, presentándolos a menudo como subhumanos, legitimando con ello su eliminación’<sup>21</sup>. Aunque se refería especialmente a un choque entre la civilización de Occidente y las orientales, lo cierto fue que, desaparecida la contradicción entre capitalismo y comunismo, afloraron también muchos conflictos ancestrales que habían estado reprimidos. “Está claro que la siguiente confrontación de Occidente va a producirse con el mundo musulmán. Es en la extensión de las naciones islámicas, desde el Magreb hasta Pakistán donde comenzará la lucha por el nuevo orden mundial”<sup>22</sup>.

La mayor parte de conflictos posteriores a la disolución de la Unión Soviética fueron fruto del reacomodo del poder a nivel mundial y, por esa razón, se escenificaron en áreas de alto interés geopolítico para Estados Unidos y Europa, frente a Rusia y a China: En las exrepúblicas soviéticas de los Balcanes, bálticas y del África central; en el Oriente medio, rico en hidrocarburos y punto clave en la línea de fractura planteada por Huntington; y, en otros territorios claves en la estrategia mundial como Egipto y El Magreb. Parte de la estrategia occidental fueron las revoluciones de colores, en el primer caso y las primaveras árabes, en el segundo. En los dos, la presencia activa de las agencias norteamericanas fue evidente

La invasión de Irak a Kuwait, en agosto de 1990, produjo la respuesta militar del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. “Esta guerra desigual y casi unilateral

---

<sup>20</sup> HUNTINGTON Samuel (1997), *El Choque de Civilizaciones*, Paidós, Buenos Aires, p.23

<sup>21</sup> *Ibidem*, p.325

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 254

mostró todo el potencial de los modernos sistemas militares norteamericanos y resultó francamente asombroso”. las transformaciones realizadas “... no eran meras mejoras, si no que podían cambiar por completo el carácter de la guerra”<sup>23</sup>. Las nuevas tecnologías habían multiplicado el poder de combate por 10 y cobraban importancia los ataques de precisión de larga distancia y la guerra de la información. Se comenzó a referir una verdadera Revolución en los asuntos militares. Las nuevas capacidades permitirían “abrumar al enemigo física y mentalmente, tan rápidamente como fuera posible, antes de que tuviera la más mínima posibilidad de reaccionar...”. Para esto se requería de una superioridad informativa capaz de “recopilar procesar y difundir un flujo ininterrumpido de información, al tiempo que se aprovecha o se niega la capacidad del adversario para hacer lo mismo”<sup>24</sup>. Era una visión miope, que ocasionó grandes tragedias y derrotas porque las fuerzas armadas estaban preparándose para la guerra equivocada.

## Guerras asimétricas

En 1999 la Joint Strategy Review definió los enfrentamientos asimétricos como aquellos que intentan evitar o socavar las fortalezas estadounidenses, al tiempo que pretenden aprovechar las debilidades de Estados Unidos, utilizando métodos que difieren significativamente de los métodos operativos que Estados Unidos esperaría. El interés real de las guerras asimétricas radicaba en que las dos partes estaban intentando combatir dos tipos de guerra totalmente distintas, sobre todo cuando los americanos perseveraban en la guerra convencional, mientras que sus oponentes se entregaban a la construcción de armas de destrucción masiva, o adoptaban formas de guerra irregular<sup>25</sup>.

Un elemento clave en el debate de la guerra asimétrica era lo que se conoció como operaciones informativas que se referían tanto al flujo de las informaciones, como a sus contenidos, buscando “influir, interrumpir, corromper o usurpar las tomas de decisiones automatizadas y humanas del enemigo, al tiempo que proteger las propias”, mediante el empleo de la guerra electrónica, la utilización de redes de ordenadores, para operaciones psicológicas y de desinformación, facilitadas gracias a la digitalización que permitía generar, transmitir, recibir y almacenar información en tiempo real. El reto en estas circunstancias era “mantener la integridad de la información, a pesar de los intentos de corromperla o manipularla mediante insidiosas formas de ataques digitales conocidos como: virus gusanos troyanos bombas lógicas que a menudo se lanzaban desde servidores lejanos, sin ningún propósito conocido o evidente, aunque en ocasiones se adivinaba ideas claramente maliciosas”<sup>26</sup>.

Fue desde fines del siglo anterior que la revista Joint Strategy señalaba sobre la necesidad de prepararse para enfrentar guerras asimétricas. Y no se equivocaba. El 11 de septiembre de 2001, el ataque a las Torres Gemelas, “llevó la idea de la asimetría al extremo cuando uno de los países más pobres del mundo, atacó al más poderoso, empleando... una de las armas más antiguas -los cuchillos- para apoderarse de los aparatos de línea y convertirlos de instrumento de una de brutal carnicería”<sup>27</sup>. La respuesta del presidente Bush fue declarar la guerra al terrorismo teniendo como objetivo inmediato acabar con los talibanes

---

<sup>23</sup> FREEDMAN Laurence (2016), p. 364)

<sup>24</sup> Ibidem, p.366

<sup>25</sup> Ibidem, p.372

<sup>26</sup> Ibidem, p.384

<sup>27</sup> FREEDMAN Lawrence (2019), p. 285

y Al Qaeda. El director de la CIA, George J. Tenet informó que los terroristas no solo estaban empezando a “mostrar una mayor aptitud operativa, sino que, a aumentar la sofisticada técnica de sus medios... ahora intentaban actuar contra blancos civiles más vulnerables, al comprobar que se había introducido notables mejoras en la protección de los objetivos militares”<sup>28</sup>.

De ese modo ese acto terrorista llamó la atención sobre conflictos que de otro modo habrían sido pasados por alto, y se pasó a entenderlo como una grave amenaza directa para la seguridad nacional y como un acto de guerra “desde luego se trataba de una guerra extraña en la que una pequeña banda de islamistas radicales se enfrentaba a una superpotencia. Todos los servicios de la sociedad avanzadas desde las instalaciones de energéticas a los sistemas de suministros de alimentos empezaron a verse bajo el prisma de su vulnerabilidad crítica.

### **Guerras urbanas**

La doctrina norteamericana, después de la traumática experiencia de Vietnam, era desmantelar la capacidad ofensiva del enemigo, con la mínima fuerza y en el menor tiempo, lo cual se tornó inviable cuando sus enemigos llevaron las operaciones a las áreas urbanas, un escenario que “dificultaba el funcionamiento de los sensores, reducía el margen de maniobra, e incrementaba el consumo de municiones complicando la logística”. Este tipo de misiones complejas causaban frustración y, más de una vez, reacciones desproporcionadas y estériles. “Los adversarios, en cambio, contaban con el apoyo de la población que se sentía agraviada por la presencia de fuerzas extranjeras y se incrementaba su aporte de voluntarios milicianos”<sup>29</sup>.

A esta forma de lucha los militares norteamericanos la comenzaron a calificar como ‘guerra de los tres bloques’, para referirse a la simultaneidad con la que debían realizar ayuda humanitaria, operaciones de pacificación y combates de mediana intensidad, junto con operaciones psicológicas y de información.

### **Guerras híbridas**

Laswell Freedman, en su brillante tratado sobre las guerras del futuro inicia su capítulo sobre las guerras híbridas citando al general David Barno: “Tras las relativas certezas de que disfrutó durante la guerra fría - en materia de doctrina, de instrucción militar, de tácticas que emplear y enemigos que batir, por no mencionar siquiera la seguridad de estar moviéndose invariablemente en terreno conocido- nuestro ejército actual está teniendo que operar en cierto modo si un concepto claro de la guerra y por eso anda buscando desesperadamente una nueva ‘teoría unificada de campaña’ con la que entender mejor la forma de afrontar el conflicto”. Estos conceptos tan adecuados a la realidad que experimente el Ecuador y la región frente a la amenaza del crimen organizado llevan al autor a reconocer la dificultad de “zafarse de los viejos presupuestos y a preguntarse si: “Existía un modo de concebir la guerra susceptible de preparar mejor a las fuerzas armadas para los desafíos que probablemente les aguardaban en el futuro?”<sup>30</sup>.

Se pregunta también si esto implicaba estar listo para afrontar una gran variedad de

---

<sup>28</sup> Ibidem, p. 288

<sup>29</sup> FREEDMAN Lawrence (2019), p.303

<sup>30</sup> Ibidem, p. 344

contingencias, considerando que todas y cada una de ellas exigirían un plan de acción específico o querría decir que los ejércitos debían estar pertrechados para situaciones inéditas que exigieran librar diferentes formas de guerra de manera simultánea. Al respecto, refiere que en 2005 el general James Mattis y el teniente coronel Franco Hoffman habían comenzado a hablar de una “guerra de cuatro manzanas” en el sentido que ya fue explicado y que con el paso del tiempo, sirvió para caracterizar las amenazas híbridas “cualquier enfoque capaz de hacer uso de toda la panoplia de recursos militares disponibles incluyendo el terrorismo, la insurgencia, la delincuencia y las operaciones convencionales sin omitir la utilización exhaustiva de las operaciones de información”<sup>31</sup>. Este tipo de operaciones requería una cadena de mando amplia y competente para emitir órdenes que armonicen las distintas misiones evitando que puedan entrar en contradicción

Como un ejemplo de la vida real Freedman refiere el contenido de un memorando difundido por el secretario general de la OTAN: “Rusia ha utilizado soldados encubiertos ha recurrido a fuerzas especiales carentes de identificación, se ha valido de la intimidación y de la propaganda, y, todo ello, con el triple fin de ocultar sus acciones bajo la densa niebla de la confusión, de disimular los verdaderos propósitos que la movían a actuar en Ucrania y de jugar la baza de la negación. Por consiguiente, la OTAN debe estar preparada para plantar cara a esta nueva realidad, adopte el aspecto que adopte y venga de donde venga. Y esto significa que hemos de estudiar con atención las mejores formas de prepararnos para tal fin; implica también disuadir y, si es necesario, conllevará a sí mismo organizar la defensa ante la eventualidad de una guerra híbrida”<sup>32</sup>. De los análisis anteriores-brevemente resumidos en este trabajo- Freedman concluye: “El concepto de guerra híbrida llevaba inherentemente aparejada la posibilidad de que un mismo autor intelectual estuviera detrás de un conjunto de actividades dispares obedeciendo así a los dictados de una eminencia gris capaz de asegurarse de que las acciones y los mensajes se reforzarán mutuamente”<sup>33</sup>.

## **Ciberguerra**

En el marco de las guerras de cuarta generación Lawrence Freedman incorpora en su libro publicado en 2016, la Guerra de la información a la que atribuye dos significados: El primero, medidas diseñadas para desactivar los sistemas de los que dependen los flujos de información del adversario; y, el segundo, los intentos de influir en sus percepciones políticas mediante la tergiversación de los contenidos de informativos. A este tipo de operaciones se las denominó también como ‘guerra en red’. “... Una modalidad emergente de conflicto (y de delincuencia) capaz de afectar a una sociedad entera... cuyos protagonistas utilizaban formas de organización en red, así como planteamientos de estrategias y tecnologías propias de la era de la información”<sup>34</sup>.

El autor cita a Arquilla y Ronfeldt que describían la guerra en red como “un modelo emergente de conflicto y criminalidad a nivel social, que no alcanzaba los niveles de la guerra militar tradicional, en la que los protagonistas utilizan modalidades organizativas de la red y sus doctrinas estrategias y tecnologías están imbricadas en la era de la información... los protagonistas de la guerra en red son, con harta frecuencia, individuos de organizaciones dispersas y pequeños grupos e individuos que se comunican, se

---

<sup>31</sup> Ibidem

<sup>32</sup> Ibidem, p. 349

<sup>33</sup> Ibidem, p.305

<sup>34</sup> Ibidem, p.351

coordinan y dirigen sus campañas de un modo cibernético en internet, a menudo sin un mando único o central... Terroristas, insurgentes e incluso grupos radicales no violentos ya no necesitan fiarlo todo a asaltos frontales y a cadenas de mando jerárquicas, sino que podrían actuar como enjambres, avanzando en pequeños grupos, desde direcciones muy diferentes y usando diversos métodos en un sistema que los mantiene juntos mediante teléfonos móviles y la red... “El uso de las redes sociales como Facebook y Twitter, durante los primeros días de la Primera árabe de 2011, ilustró bien como la proliferación de acciones de una red, podía hacer tambalear a los gobiernos y hacerlos dudar sobre cómo afrontar una opinión pública que se forjaban rápidamente<sup>35</sup>.

El mismo autor amplía lo anterior en su libro de 2019, en el capítulo 21 Ciberguerra, a la que califica como “otra forma de guerra de la información” que consiste en: “... interceptar los flujos de datos necesarios para mantener operativos los modernos sistemas militares y civiles” y advierte que: “Si todas las funciones clave de una sociedad moderna como la de asociadas como suministros de energía el sistema de transporte la banca, el sistema la asistencia sanitaria y los servicios de educación depende ya de esos flujos de información, sería posible someter a un país sin efectuar un solo disparo”<sup>36</sup>.

Ciber como prefijo de guerra, “asociaba a los símbolos de esos organismos híbridos de humano y máquina, dotados de capacidades superiores a las normales. La perspectiva de que los ordenadores se hicieran con una posición dominante un eventual conflicto futuro se hallaba naturalmente asociada con la noción de los soldados robots un tema ya habitual en la ciencia ficción”<sup>37</sup>.

### **Guerras contra la insurrección**

Sobre este tema se desarrolla en este trabajo un análisis bastante amplio, fruto de muchos años de docencia del autor en las complejas décadas de los años 70 y 80, en esta parte, se desarrolla brevemente algunas de las ideas de Freedman, en el capítulo 17 ‘Del antiterrorismo a las medidas de contra insurrección’. El autor destaca la frase de Ronald Rumsfeld, secretario de Defensa estadounidense, en febrero 2002: “Siempre me han interesado los informes que dicen que algo no ha sucedido, puesto que, como es bien sabido, hay conocimientos conocidos, es decir, hay cosas que sabemos que sabemos. Y también que hay ignorancias conocidas o, dicho de otro modo, sabemos que hay algunas cosas que no sabemos. Pero también hay ignorancias ignoradas, aquellas que no sabemos que no sabemos. Y, si uno observa lo ocurrido en el transcurso de la historia de nuestro país y de otras naciones libres, la categoría que tiende a representar problemas es justamente esta última”<sup>38</sup>.

Después de la guerra fría, los académicos pudieron apartarse de los temas de la contra insurrección para pasar a enfocarse en la guerra convencional en escenarios como el europeo. Pasado el fracaso de Vietnam, se suspendió el empleo de soldados conscriptos y se organizaron fuerzas solamente de soldados profesionales voluntarios dotados con armas de superior calidad y de tecnologías avanzadas en el campo de las comunicaciones utilizando equipos de informáticos y sofisticadas redes de comunicación que eran el inicio de una nueva versión de la guerra futura. La guerra árabe- israelí del Yom-Kipur permitió

---

<sup>35</sup> FREEDMAN Lawrence (2016) Ob. Cit., p 397

<sup>36</sup> FREEDMAN Lawrence (2019) Ob. Cit., p 356

<sup>37</sup> Ibidem, p.359

<sup>38</sup> Ibidem, p. 291

comprobar la validez de la tecnología aplicada a la defensa antiaérea y a las batallas blindadas; además, con los nuevos medios era factible detectar con precisión la ubicación de las fuerzas enemigas y golpearlas con alta probabilidad de éxito.

La extrema sensibilidad de Occidente a las bajas de sus militares provocaba una actividad de 0 tolerancia y retiro del apoyo popular en el caso de un aumento o las bajas propias; por estas razones, el reto era dismantlar la capacidad ofensiva del enemigo con el uso de la mínima fuerza posible. En 1993 El Estado Mayor Conjunto de las fuerzas estadounidenses fijaron en 1993 como una política general "... tener la capacidad de emprender acciones ofensivas con rapidez con una elevada probabilidad de éxito y con el mínimo riesgo de sufrir bajas"<sup>39</sup>.

Al final resultó que las previsiones doctrinarias de una guerra convencional no se adecuaban a las verdaderas misiones que enfrentaban a las unidades militares "un siniestro abanico de diferentes formas de insurgencia subversiva y otros terroristas". Un enemigo que "no ofrecía blancos susceptibles de ser atacados por la artillería de presión de los aliados de occidental" sino contra milicias ampliamente apoyadas por sociedad civil, a la que se incorporaban tras participar en operaciones que maximizaban los daños

A estas formas de operar se las denominó con el término de guerras de cuarta generación, en las que "...los ataques se dirigirían contra las fuentes de la cohesión social, incluyendo las normas y los valores compartidos, la dirección económica y las estructuras institucionales...una forma completamente nueva de estrategia general, que planteaba cuestiones sobre ideologías rivales y modos de vida, y modalidades de conflicto que, en realidad, pueden no conllevar necesariamente grandes probabilidades de combate militar"<sup>40</sup>.

Se comenzó también a hablar de las guerras de cuarta generación, para referirse a aquellas que cumplían los cinco puntos centrales en esta teoría: 1) Las guerras se ganaban o perdían en los dominios cognitivos, 2) El Pentágono estaba equivocado al centrarse en la alta tecnología y las guerras de corta duración, 3) La tendencia hacia la globalización y las redes, ocasionaban el establecimiento de fronteras difusas entre la guerra y la paz, lo civil y lo militar, y el orden y el caos, 4) Los enemigos rara vez llevarán uniforme, será difícil distinguirlos de la población y procurarán buscar medios innovadores para conseguir sus objetivos y 5) Las operaciones psicológicas se convertirán en el arma operativa y estratégica dominante<sup>41</sup>.

## **Guerra al crimen organizado**

Sobre este tema, Lawrence Freedman se pregunta: ¿Una nueva forma de guerra? Relata que los '*Bloods*' y los '*Crips*' eran dos pandillas callejeras que disputaban el control territorial en sus barrios y que llegaron a caracterizarse por un comportamiento extremadamente violento. Después se dividieron en unidades menores y se implicaron en el narcotráfico. Crecieron en tamaño y pasaron a estar presentes en toda la geografía estadounidense. Inicialmente, los expertos no consideraron que sus operaciones tuviesen que ver con la guerra propiamente dicha.

---

<sup>39</sup> Ibidem, p. 298

<sup>40</sup> Ibidem, p. 379

<sup>41</sup> Ibidem, p. 381

Los datos con que aporta Freedman no causan ya sorpresa: “Apenas un 17% del total de fallecimientos registrados en los años 2010 y 2015 se debieron a guerras; en cambio los homicidios intencionados supusieron el 69% en ese mismo periodo, en los países latinoamericanos. Esta región del mundo ha sido la única donde los índices de violencia letal se han incrementado desde el año 2000. Es también la zona más urbanizada del planeta, ya que el 80% de su población se concentra en ciudades. Hasta 45 de las 50 metrópolis más peligrosas del mundo se encuentra en Latinoamérica<sup>42</sup> (2019:390).

Refiere Freedman que en 2003 Richard Norton calificó como ‘ciudades asilvestradas’ a aquellas de más de un millón de habitantes ubicadas en un Estado incapaz de hacer cumplir la ley en los límites urbanos. “En tales circunstancias, las bandas se hacen con el control de los suburbios marginales y los barrios de chabolas, ya sea transformándose en organizaciones criminales dotadas de una estructura formal o en pandillas que se limitan a campar por sus respetos y a mantener controlado su territorio o en patrullas de vigilancia creadas por una comunidad local que ha perdido la fe en la policía”<sup>43</sup>.

También informa se refiere a un estudio de Robert Muggah sobre la situación de Río de Janeiro en 2017, en el que el autor se pregunta si el grado de violencia que conmociona la ciudad justifica que se la consideraba un conflicto armado, cuando en 2016, la tasa de mortalidad de las fuerzas de seguridad era superior a la de los soldados que habían intervenido en las más recientes guerras. Y concluye: “En Río de Janeiro fue preciso aplicar la norma de derecho humanitario internacional concebida para ofrecer amparo a los civiles, con la misma intensidad que en cualquier conflicto armado clásico”<sup>44</sup>. Estos son los desafíos que debe enfrentar la teoría estratégica en el contexto actual calificado como volátil, incierto, complejo y ambiguo.

## 2. La Política y la Estrategia

Asegura Colin Gray que “La política proporciona a la estrategia su propósito, mientras que la estrategia proporciona a la política el modo en que ese propósito puede realizarse, en la práctica. La relación entre estos dos conceptos vitales es pues de total dependencia mutua”<sup>45</sup>. Si la estrategia se refiere a fines, modos, medios y suposiciones, es en el nivel de la gran estrategia o estrategia de Estado donde estos se definen. Generalmente para alcanzar los grandes objetivos, frente a amenazas y desafíos, reales o potenciales, esto es, los fines, los medios abarcan todos los instrumentos del poder en sus expresiones sociales, económicas, políticas, militares y tecnológicas; mientras que los modos será la mejor forma de combinarlos para que la solución sea la más eficaz y eficiente. Las suposiciones se referirán a los posibles contextos en los que las amenazas puedan presentarse. Lo deseable, poder alcanzar los fines aun en el caso de la peor hipótesis.

De la estrategia general o gran estrategia dependen las estrategias particulares que responden a los mismos parámetros de fines, medios y modos, en su campo específico. Por ejemplo, la estrategia diplomática, en el ámbito de las relaciones internacionales,

---

<sup>42</sup> Ibidem, p.390

<sup>43</sup> Ibidem, p. 392

<sup>44</sup> Ibidem, p. 394

<sup>45</sup> GRAY Colin S. Ob. Cit., p.10

operará para lograr alianzas y apoyos, neutralizar al servicio exterior del enemigo y promocionar la causa que se defiende. El juego de alianzas de atenienses y espartanos en las guerras del Peloponeso y el de Bismark, antes de la Primer Guerra Mundial, puede servir como ejemplo. Algo similar sucede con las estrategias económicas y sicosociales, ambas de enorme importancia para sostener el esfuerzo de guerra y para vencer en el dominio cognoscitivo, de cuya importancia se trató con anterioridad, en el tema de las guerras de cuarta generación. Finalmente, el ‘cómo’ se expresará en el diseño de las maniobras y contra maniobras externa e interna, en las que se pone en juego la capacidad de lograr las mejores combinaciones para alcanzar los objetivos en los términos de la mayor eficiencia y eficacia.

Finalmente, y lo más importante dada la naturaleza de este trabajo, la estrategia militar que se define como la planificación, dirección y uso que se hace de la fuerza, o de la amenaza de emplearla, para los fines establecidos por la conducción política, comprendida como “las decisiones de acción o inacción que se toman como resultado de una mayor o menor contención en un proceso político. Sería totalmente erróneo entender la política simplemente como una política particular sin considerar las políticas públicas resultantes o producto de la política”<sup>46</sup>.

Dice Gray: “Para satisfacer el impulso moral de un responsable de la política, se necesita una ventaja vital, si no en cantidad, en calidad, y una influencia importante en el proceso político legitimador. La política es la dueña de su relación con la estrategia, pero la política que diseña e impulsa para promover sus intereses de seguridad no puede ignorar por mucho tiempo las limitaciones estratégicas. En la práctica, la política es un producto dinámico de un proceso político permanente”<sup>47</sup>. Lo que no se puede omitir es la realidad de que la estrategia está impulsada por el ‘motor político’ y debe ser diseñada para servir los fines de la política, a pesar de que la respectiva comunidad de seguridad (Estado, alianzas, grupos subversivos) pueda tener, como en efecto generalmente sucede, deficiencias en cualquiera de los cuatro elementos que componen el sistema de estrategia: “fines (políticos o de políticas), formas (estratégicas), medios (militares y otros) y las suposiciones”<sup>48</sup>.

Sentencia el autor: “Al privilegiar la política, privilegiamos también, como consecuencias lógica y empírica, la gran importancia de las fuerzas morales que tienden a motivar las altas decisiones políticas”. Porque en la arquitectura lógica de la estrategia siempre y en todas partes ha sucedido que: 1) Los fines de la política resultan de decisiones políticas; 2). La controversia política está muy condimentada con la pasión; 3) Los modos de la estrategia reflejan valores y normas, así como capacidades y la idoneidad contextual; 3) Los medios militares se evalúan tanto materialmente como moralmente. Sí existe una voluntad de luchar con ahínco y eficacia, ni siquiera un desequilibrio de fuerzas extremadamente desfavorable será definitivamente desalentador; 4) Las suposiciones constituyen una categoría en la preparación del arte de gobernar y la estrategia que puede ser sumamente afectada por los efectos nocivos de conjeturas erróneas y desafortunadas sobre el futuro<sup>49</sup>.

Gray insiste en la importancia de los valores, que deben estar presentes en cada uno de

---

<sup>46</sup> Ibidem, p. 14

<sup>47</sup> Ibidem, p. 15

<sup>48</sup> Ibidem, p. 16

<sup>49</sup> Ibidem, p. 18

los elementos lógicos que son específicos para cada situación particular. Los fines, las formas, los medios y los supuestos pueden proporcionar la estructura deseable y necesaria al pensamiento para la toma de decisiones por parte de los políticos al momento de formular políticas”<sup>50</sup>.

“Tanto los políticos que formulan y rehacen políticas, como los soldados que formulan y rehacen estrategias, están obligados a hacer frente a circunstancias que, en gran medida, no fueron de su propia creación. La estrategia militar... se contextualiza en gran medida con cuestiones relacionadas con la gran estrategia (la responsable de la dirección y el uso que se hace de uno o todos los activos de una Comunidad de seguridad, en apoyo de los objetivos políticos, tal como lo deciden los políticos. La gran estrategia es, en sí, la teoría y la práctica del arte de gobernar en sí”<sup>51</sup>.

Los políticos como formuladores de políticas normalmente no plantean preguntas serias sobre la viabilidad estratégica a sus asesores militares de alto nivel; sin embargo, cabe señalar que la evidencia histórica de iniciativas políticas para la guerra, adoptadas en ignorancia de lo militar no es consistentemente desfavorable al comportamiento de los políticos”<sup>52</sup>.

En su obra, didácticamente impecable, Gay resume todo lo anterior, en los puntos siguientes: 1. La estrategia siempre y en todas partes tiene un significado político; 2. Aunque la estrategia debe tener un significado político, es diferente de la política; 3. La estrategia se ocupa de las consecuencias del comportamiento, mientras que la táctica se ocupa del comportamiento en sí; 4. La política y, por lo tanto, también la estrategia, están siempre sujetas a cambios; 5. La política y por lo tanto también la estrategia están impulsadas por la pasión, no necesariamente por el cálculo racional; y, 6. La lógica esencial de la estrategia tiene una autoridad práctica que es ubicua y eterna<sup>53</sup>.

En el mismo sentido que se trató de la política como una forma de ganar y ejercer influencia, es obvio que toda política refleja relaciones de poder que es lo que permite a la entidad política disponer de la capacidad de actuar, más allá de que organismos lo ejercen o que formas de acción se adoptan. En tal virtud, se debe comprender con claridad que la estrategia no es un asunto exclusivo de las relaciones internacionales ni, mucho menos se limita al campo de la estrategia militar. Cabe al respecto revisar los temas relativos al aporte de Nye sobre las distintas formas de ejercicio del poder: duro, suave o inteligente.

Lo dicho con anterioridad no resta, de ninguna manera, la importancia del papel de la comunidad internacional; en virtud de que, como se ha dicho antes, el derecho interno es de obligatorio cumplimiento y no hacerlo está sujeto a sanción; no sucede lo mismo con el derecho internacional, de carácter convencional, sin jueces de carácter obligatorio, ni verdadera capacidad de coacción que no esté amparada por las grandes potencias, que ejercen su capacidad de veto conforme a sus propios intereses.

Sobre la base de reflexiones de esta naturaleza, concluye que: 1. la amenaza y el uso del poder militar, es que es inevitable y flagrantemente anti antiliberal, no importa cuán noble

---

<sup>50</sup> Ibidem, p. 19

<sup>51</sup> Ibidem, p. 20

<sup>52</sup> COHEN Daniel (2020), La prosperidad del mal, Ed. Taurus. Madrid, Citado por GRAY Colín, p.21

<sup>53</sup> Ibidem, p. 22

se considere la causa política y sin importar la calidad de legitimación adquirida. La fuerza es violencia y generalmente es ajena a los valores de la sociedad civilizada; 2. La fuerza aplicada en la guerra nunca puede controlarse ni limitarse con total confianza, si está destinada a producir efectos estratégicos satisfactorios, con resultados políticos; 3. Como nunca se puede prever con total seguridad el curso de la guerra, la decisión de luchar será en efecto de ir a donde te lleve la propia dinámica de la guerra<sup>54</sup>.

No elude el autor la falibilidad tanto de los tomadores de decisiones estratégicas, como de los encargados de aplicarlas y el riesgo que esas delicadas funciones recaigan en manos potencialmente enfermas, débiles o, al menos, desafortunadas. Una estrategia que haya sido brillantemente concebida, bien calculada y elaborada ingeniosamente, las decisiones que se tomen para ejecutarla son parte de un proceso político cuyo funcionamiento puede ser deficiente. Existe una diferencia evidente entre la actividad de los políticos con relación a la de los militares, que debe tenerse en cuenta. Lo cierto es que el mundo de la política y el de la estrategia son interdependientes y que, por lo mismo, los responsables de cada campo tendrán que conocer los temas del otro campo, para buscar la mayor fluidez en el proceso decisional.

Finalmente, este autor concluye: 1. Toda la historia estratégica tiene un contexto político; 2. Como la estrategia es producto del proceso político, la ignorancia política tiende a ser estratégicamente letal. 3. Existe un significado político para todo comportamiento estratégico, sea intencionalmente o no; 4. La tecnología global de la información y especialmente los teléfonos móviles implican que los ámbitos del interior y el exterior no estén tan alejados como antes.<sup>55</sup>

De lo anteriormente analizado surge la importancia de analizar las relaciones cívico-militares, en circunstancias de opciones políticas que se modifican frecuentemente, de la misma manera que sucede con las estrategias militares. Aunque, de hecho, se ha mantenido el proceso político a lo largo de la historia, a pesar de las grandes transformaciones de las instituciones y sistemas políticos, lo verdadero es que hoy como antes existe la capacidad del poder político para seducir (poder suave) o coaccionar (poder duro), conforme lo ameriten las circunstancias. Los problemas en las relaciones cívico-militares suelen presentarse por dos razones: 1. El proceso político no tiene un carácter exclusivamente interno, pues las guerras civiles son la excepción; 2. Las diferencias de naturaleza de la política y la estrategia suelen malinterpretarse fácilmente<sup>56</sup>.

Por último, este resumen sintetiza temas de la mayor importancia para los conductores políticos y estratégicos: 1. Los siete conceptos vitales: seguridad, política, general, políticas, estrategia general, estrategia militar, arte operativo y táctica son necesariamente jerárquicos; 2. Con la única excepción de la guerra nuclear, la guerra ha demostrado ser tan constante en su naturaleza como cambiantes en su carácter; 3. La enorme variedad de guerras y sus formas de combate, a lo largo de los siglos, no ha negado la subordinación a la política, de la amenaza y el empleo de la acción militar; 3. Existe un peligro permanente de que la guerra escape a un control político significativo<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> Ibidem, p. 53

<sup>55</sup> Ibidem, p. 58

<sup>56</sup> Ibidem, p. 73

<sup>57</sup> Ibidem, p. 78

## **Conclusiones**

Las relaciones entre la política y la guerra han sido siempre complejas y controversiales; en más de una ocasión, han ocasionado derrotas costosas para los países. Posiblemente el ejemplo más vívido fue el de Hitler desoyendo a sus generales y desconfiando de ellos. Es importante, por lo mismo, que exista una fluida y transparente relación entre la conducción política y la militar. El político, del mismo modo que escucha al médico en determinados diagnósticos de salud social, como en el caso de las pandemias, debería escuchar a los profesionales militares y policiales, expertos en estas materias.

Es importante que personajes políticos estudien temas de la conducción política y estratégica y mejor si lo hace junto con los militares y policías, para que se creen lazos de confianza. En países vecinos, políticos, diplomáticos se preparan junto a los responsables de la seguridad para enfrentar con éxito posibles crisis de seguridad. El Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) fue creado para este fin, pero su razón institucional se ha desnaturalizado. Del mismo modo, es sorprendente que en cursos de alto nivel como los que se desarrolla en la Academia Militar de Defensa Conjunta (ADEMIC), no estén presentes políticos y diplomáticos, juntos con militares y policías.

Los dramáticos cambios experimentados por la humanidad con el cambio de siglo obligan a una permanente actualización de la doctrina y los planes sobre seguridad. Como se ha analizado en este trabajo, luego del fin de la guerra fría, Estados Unidos comenzó a preparar a sus fuerzas armadas para guerra cortas, de alta tecnología y con bajas mínimas; cuando tuvieron que enfrentar a las nuevas guerras, fueron sorprendidos por su débil capacidad de reacción y preparación. Los comandos de investigación y doctrina, tanto como los centros de estudio de temas de seguridad, tienen una gran tarea laboratorios que son para la generación de nuevas doctrinas o la actualización de las existentes.

## **Referencias:**

- CLAUSEWITZ Karl (1999), De la guerra. Ed. Idea Books, España  
COHEN Daniel (2020), La prosperidad del mal. Ed. Taurus, Madrid  
FUKUYAMA Francis (1992), El fin de la Historia y el Ultimo Hombre, Ed. Planeta, Colombia  
FREEDMAN Lawrence (2016), Estrategia, Una historia. La esfera de los libros  
FREEDMAN Lawrence (2019), La guerra futura, Memoria Crítica, Barcelona  
GRAY S. Colin (2016) Strategy and Politics, Routledge 2016, New York

HOBBS Thomas (1993), *Del Ciudadano y Leviatán*. Ed. Tecnos. Madrid  
HOBBSAWN Eric (2012), *Guerra y paz en el siglo XXI*. Ed. Sol 90. Argentina  
HOFFMAN Stanley (1987), *Jano y Minerva, Ensayos sobre la guerra y la paz*. Grupo Editor Latinoamericano, Argentina  
HUNTINGTON Samuel (1997), *El choque de civilizaciones*, Paidós, Buenos Aires, Argentina  
PRESLOT Marcel (1964), *La ciencia política*, Bogotá. Ed. Túpac Amaru  
ROUSSEAU J. J. (1975). *El contrato social*. Ed. Vosgos S.A., Barcelona.  
SHENG Wang (1990), *Teoría y práctica de la guerra política*, Ed. Colegio Fu-Hsing-Kang, Taipei  
TSE TUNG Mao (1972), *Obras Escogidas, T I*, Pekín